

El Hombre de Atapuerca llegó también a Granada

El yacimiento de Orce aporta 105 herramientas humanas



Una de las piezas líticas halladas en el enclave granadino. J.M./IPHES

NUÑO DOMÍNGUEZ
MADRID

Tras cinco años de abandono, el yacimiento de Orce (Granada) acaba de aportar nuevos fósiles que corroboran que los primeros humanos de España eran improvisadores y carroñeros.

En menos de un mes, los responsables de las excavaciones han encontrado un botín de 1.168 nuevos fósiles de hace 1,3 millones de años que son el testimonio indirecto de aquellos seres. La mayoría son huesos de elefantes, hipopótamos, mamuts y otros grandes mamíferos. Junto a ellos se han hallado 105 herramientas de piedra con las que los humanos de Orce descuartizaron a aquellos animales muertos.

Según los investigadores, eran piezas demasiado grandes para que los humanos las cazaran. Estos encontraban los cadáveres, iban a buscar piedras, "organizaban cadenas de montaje" para afilarlas a golpes y se pegaban un festín de carroña. Más de un millón de años después, los huesos conservan incisiones que recuerdan aquella casquería. "Era un proceso inmediato y sin movilidad, pues las herramientas no se transportaban a otros sitios", explica Robert Sala, profesor de la Universidad Rovira i Virgili (Tarragona) y director de la excavación.

Sala ha retomado este año un proyecto que ha estado parado cinco años debido al enfrentamiento entre la Junta de

Andalucía, que financia las campañas, y Josep Gibert, que descubrió al Hombre de Orce en 1982. Se trataba de un fragmento de cráneo que puso patas arriba a la comunidad paleontológica y provocó enfrentamientos durante años hasta que la mayoría se convenció de que no se trataba de un hombre, sino de un caballo.

"El debate a nivel científico está zanjado", asegura Sala. En su opinión, el Hombre de Orce no es más que la misma especie de Atapuerca, el *Homo antecessor*. Los restos de ambas poblaciones son los más antiguos que se conservan de los primeros humanos que colonizaron Europa llegados de África a través de Oriente Medio y el Cáucaso, según Sala. "Ambos restos son contemporáneos y seguramente se trate de la misma especie", coincide José María Bermúdez de Castro, codirector de Atapuerca.

Improvisadores

Mientras que el yacimiento burgalés es el único que conserva restos humanos de antecesor, Orce gana por goleada en cuanto al número de herramientas de 1,3 millones de años, que con las halladas este año en los yacimientos de Fuente Nueva 3 y Barranco León superan las 2.000, según Sala.

"La zona era un lago salado de unos 40 kilómetros de largo", detalla. "Los humanos vivían en las orillas, donde encontraban a los animales y los comían, a pesar de la competencia con hienas y otros depredadores". Hallar los huesos de aquellos antecesor será complicado. "No nos consta que hubiese enterramientos", recuerda Sala. "La única manera sería dar por suerte con un humano devorado por un león o por otro humano, como sucedió en Atapuerca", concluye. *

La excavación se ha retomado en 2010 tras cinco años de parón

La antigüedad de los restos iguala a Burgos, con 1,3 millones de años

Seis de cada diez especies de plantas están repetidas

Un nuevo catálogo evitará el error de registrar un único tipo con distintos nombres

M. DELA
MADRID

Entre los distintos catálogos de flora que existen en el mundo, pueden encontrarse hasta 600 nombres científicos diferentes para unos pocos tipos de encina. Para solucionar esta situación, científicos del Jardín Botánico de Misuri (EEUU) y de los Reales Jardines Botánicos Kew (Reino Unido) llevan dos años inmersos en la creación de un catálogo que recoja todas las especies de plantas conocidas. Hasta el momento, La Lista de Plantas cuenta con "301.000 nombres de especies diferentes, de los que se han detectado otros 480.000 nombres sinónimos", lo que significa que seis de cada diez especies están repetidas, según explica a *Público* un portavoz de los Reales Jardines Botánicos Kew. Además, quedan "otros 240.000" pendientes de revisión por los expertos, añade.

La Lista de Plantas incluirá el nombre científico de cada especie y sus diferentes nombres comunes, así como sus posibles usos y aplicaciones. También se indicará la distribución de cada especie a nivel mundial. Para ello, el equipo está analizando cerca de 20 catálogos regionales de flora.

Los responsables del proyecto esperan tener listo el catálogo para el próximo otoño.



Un ejemplar de helecho.

"Sin nombres precisos y oficiales, el entendimiento y la comunicación del reino de las plantas se transforma en un caos ineficiente que puede convertirse en una amenaza para la vida en casos de uso alimenticio o medicinal", explica el director de Kew, Stephen Hopper.

La labor de los científicos seguirá sin conseguir un listado del 100% de las plantas, puesto que su catálogo no incluirá a los helechos, cuya cifra ronda los 10.000, ni a las algas, que ascienden a unas 30.000. "El resultado está lejos de ser perfecto, pero será la lista más exhaustiva desarrollada hasta la fecha", asegura el coordinador de Kew, Bob Magill. Este registro corresponde al objetivo número uno de los 16 que se fijaron en 2002, cuando unos 180 países respaldaron el Convenio de Diversidad Biológica, cuya fecha de cumplimiento expira en 2010. *

RE-mediar

En 10 años, los efectos del cambio climático serán irreversibles ¿seguimos discutiendo?

Este año, hemos evitado la emisión de 8 millones de toneladas de CO₂. En 3 años, será casi el doble. ¿Quieres saber qué estamos haciendo? www.acciona.es

acciona